

La banca europea se asoma a la tormenta perfecta.

ABC Empresa 29-5-2016.

Los tipos negativos, el lastre de una red de sucursales sobredimensionada, las nuevas exigencias de capital y la amenaza de las «fintech» (plataformas de internet que prestan dinero) dibujan un futuro incierto para las entidades del Viejo Continente y empujan a las fusiones trasfronterizas.

Se dijo que los bancos eran a la economía lo mismo que la sangre al cuerpo humano, fundamentales. Así, para prevenir que haya de nuevo una crisis financiera que pueda acabar dañando otra vez a la economía real, y vuelva a suponer que se tenga que rescatar a algunas entidades con el dinero de los impuestos, Europa puso en marcha lo que se conoce como la unión bancaria, que supone, simplificando mucho, que ahora hay un regulador bancario europeo, en lugar de los que había en cada país. Es decir, hay un organismo que decide en situaciones de crisis los bancos que se deben rescatar y los que no y, además, a los bancos se les exige ahora que tengan más capital para estar reforzados ante futuras crisis. La cuestión es que, como casi siempre en la vida, las desgracias nunca vienen solas. Además de todos los nuevos requisitos los bancos tienen otro grave problema: los tipos de interés negativos que ha decidido establecer el Banco Central Europeo para animar la alicaída economía europea tras la grave crisis económica.

El presidente del BBVA, Francisco González, lo explicó gráficamente esta semana: «los tipos negativos nos están matando». Tampoco ayuda nada que el Banco Central Europeo (BCE) haya revisado a la baja significativamente sus previsiones de inflación para la Eurozona, lo que justificaría nuevas medidas de estímulo como nuevas rebajas del precio del dinero. Y por si todo lo anterior fuera poco resulta que la mayoría de los bancos europeos tienen unas estructuras de costes muy pesada, sobre todo por la extensa red de oficinas y de cajeros, especialmente en el caso de España, donde casi hay un banco en cada esquina. Y, por si la encrucijada de la banca no tuviera suficiente envergadura aparece la banca online, las denominadas «**fintech**». Con todos estos frentes abiertos se ha celebrado esta semana en Madrid la cumbre de primavera del Institute International de Finance (IIF), un potente «lobby» donde se reunió lo más granado del sector, en un ambiente en el que reinaba sin duda la preocupación por todos los frentes que tiene abiertos. Las decenas de ponentes tocaron muchos temas pero si uno sobrevoló por encima de todos fue el desafío tecnológico. Uno de los que se mostró más optimista en este escenario fue **el presidente del banco suizo UBS, Axel Weber**, y antiguo presidente del Bundesbank, al asegurar que el futuro del sector pasa porque se abandone el dinero en efectivo y se adopten las nuevas tecnologías para asegurar las transacciones, entre las que citó el reconocimiento facial. **El presidente del Banco Sabadell, Josep Oliú**, aseguró también que la clave es la innovación y que «no hay que tener miedo a sustituir sucursales por iPads». Todo el mundo sabe que los negocios que no encuentran nuevos clientes están muertos, y de ahí la preocupación de muchos banqueros y bancarios durante el mencionado foro financiero por este asunto. Una de las conclusiones es que los clientes ya no hay que buscarlos de manera física sino virtual, a través de redes sociales y de foros. Weber destacó que el principal activo que tiene la denominada banca tradicional respecto a la que es puramente online es la experiencia, lo que normalmente suele ser sinónimo de eficacia. Desde las filas del Santander su presidenta, **Ana Botín**, reclamó que se apliquen cuanto antes las nuevas normas sobre capital de los bancos para acabar con la incertidumbre que está penalizando a la banca europea. Una de las cosas más interesantes de

la cumbre de Madrid es que se dio voz también a los supuestos enemigos de los bancos tradicionales, las plataformas de financiación por internet.

Polémica regulatoria: Como no podía ser de otra manera hubo un representante de ING, el banco holandés que fue pionero en la banca casi puramente online en España. Benoît Legrand, jefe de la unidad de Fintech del banco del logo naranja, explicó sin tapujos que «el sistema es injusto porque las plataformas online no tienen que someterse a apenas regulación en comparación con los bancos ni mucho menos cumplir una serie de requisitos de capital». Como es lógico las palabras del representante de ING fueron negadas por los representantes de las plataformas. Kathryn Patralia, cofundador y jefa de operaciones de la norteamericana Kabbage, aseguró rotunda que «nosotros también tenemos que cumplir con nuestra regulación que, además, es la adecuada». Por su parte Francisco Sierra, director general de Funding Circle Spain, explicó que «una de nuestras ventajas es que nacimos después de la crisis, en el año 2010, y somos muy flexibles, de modo que adaptamos de manera constante la información sobre nuestros préstamos a los clientes, y ellos valoran esta agilidad. La verdad es que somos complementarios a los bancos tradicionales, de hecho nosotros tenemos un acuerdo con el Banco Santander».